

LA INVASION FRANCESA



Monumento a Benito Juárez ubicado en comalcalco, Tabasco

Los continuos pronunciamientos armados que se generaron en distintas partes de México a mediados del siglo XIX, desembocaron en un estado de ingobernabilidad que terminó hundiendo a la economía de la nación.

Fue el 17 de julio de 1861 que el presidente Benito Juárez decidió suspender por un período de dos años el pago de la deuda contraída con Inglaterra, España y Francia. Esos países reaccionaron a ese decreto y terminaron conformando una alianza para intervenir en México. Pese al aplazamiento de la moratoria Juárez, las potencias europeas llegaron hasta las costas mexicanas. Los primeros en hacerlo fueron los españoles el 8 de diciembre de 1861.

Un mes más tarde, el 6 de enero de 1862 lo hicieron los ingleses y 48 horas después, los franceses. Y pese a que España e Inglaterra llegaron a un acuerdo; Francia rechazó el ofrecimiento y volvió a las hostilidades con la nación mexicana.

Fue así que los galos consiguieron ocupar distintos sectores del sureste mexicano: la isla del Carmen y Palizada (en el estado de Campeche)

Posteriormente, los intervencionistas franceses intentaron tomar la plaza de Jonuta (en el estado de Tabasco) pero fueron rechazados por las fuerzas republicanas que los mantuvieron al margen con tácticas propias de la guerrilla.

De todos modos, un error de cálculo en un ataque de las fuerzas republicanas de Tabasco al mando del capitán Lorenzo Prats, terminó dejando sin protección a Jonuta. Esta circunstancia fue aprovechada por los intervencionistas para tomarla y desde ahí comenzar el avance hacia la capital tabasqueña.



La Intervención Francesa de 1838 conocida también bajo el nombre de Guerra de los Pasteles, tuvo como antecedentes las reclamaciones de Francia al gobierno mexicano por las Declaraciones Provisionales de 1827, así como por los saqueos y destrucciones de propiedades de ciudadanos franceses radicados en México.

El cubano Eduardo González Arévalo, colaboró activamente con los franceses y con un contingente conformado por mercenarios mexicanos y martinicos, se dirigió a Jonuta para sumar adeptos a la causa francesa. Desde allí, a orillas del río Usumacinta y a bordo de un vapor, se dirigió a San Juan Bautista, ciudad a la que abrió fuego el 18 de junio de 1863.

Los invasores y su marcada supremacía bélica lograron imponerse en un combate muy corto, que duró solamente 8 horas. La fuerza integrada por franceses y traidores se apoderó de la capital, al obligar a los defensores a replegarse hacia la Sierra y la Chontalpa

Al saberse que las fuerzas intervencionistas francesas se habían apoderado de San Juan Bautista, en la villa de Cárdenas se levantó en armas el coronel Andrés Sánchez Magallanes. En Comalcalco, por su parte, hizo lo mismo Gregorio Méndez Magaña. Y junto con Lino Merino Marcín en la región de la Sierra, los hermanos Eusebio y Cornelio Castillo Zamudio en Jalapa y Pichucalco, se dieron a la tarea de reorganizar las fuerzas republicanas para combatir al invasor.

La primera victoria republicana se dio el 1 de noviembre de 1863 en el Jahuactal, Cunduacán. Esa gesta inicial sirvió de estímulo para la lucha por la recuperación de la capital del estado. En consecuencia, el coronel Gregorio Méndez emprendió la marcha hacia San Juan Bautista tras lograr reunificar las fuerzas liberales y hostilizar con tácticas de guerra de guerrillas a los invasores. De todas maneras, la batalla no fue sencilla: se peleó casa por casa, calle por calle y manzana por manzana en el que los mexicanos terminaron por imponerse a los intervencionistas gracias a su gran valor. Finalmente, el 27 de febrero de 1864, se logró expulsar a la escuadra francesa y a todos sus aliados de la capital tabasqueña.



El 5 de mayo el general Ignacio Zaragoza comandó al ejército que se enfrentó a los franceses en la batalla de Puebla. El triunfo mexicano fue total, ya que obligó a los franceses a replegarse.